

N O S O T R A S

Año I Stbre. 5 1931 No. 2
dirección y admón.
— Casilla 3357
— Autófon. 4959
PRECIO: \$ 0.20



Panorama Feminista
Internacional
"SER MEJORES"
lema de la
U F C H

SEMANARIO FEMINISTA

CON UN SOLO CABELLO DE SU CABELLERA, UNA MUJER PUEDE AHORCAR A UN TIRANO.—CON UN DEDO PUESTO SOBRE UNA BOCA, LA PUEDE HACER CALLAR O HABLAR.— APRENDE A SER ESTA MUJER.— Floarea Codrilor.

Directora: ISABEL MOREL.

Jane Welsh de Carlyle, feminista del siglo XIX

Por BERTA LASTARRIA CAVERO.

A Delia Ducoing de Arrate.
(Isabel Morel)

Siempre despiertan la curiosidad humana las mujeres de los grandes hombres, sus vidas no deben guardar secretos, se juzga a estas mujeres con severidad, se les exigen todas las virtudes, y para con ellas no se tiene ninguna de las indulgencias con la que se perdonan las faltas de sus maridos, es natural, puesto que ellas no llevan sobre la frente la corona del genio.

Apesar de la doble corona, de hombre de genio y hombre célebre, que conquistó Thomas Carlyle, el famoso historiador inglés, su mujer alcanzó al lado del "animal extraordinario" como llamó Taine a su marido, la celebridad de un ser de selección, abnegada hasta el heroísmo, dulce, bella e inteligente, figura femenina del tipo de ensueño que tendrá que desaparecer del vivir moderno.

Por los comienzos del siglo XIX vivió en Haddington, pueblo de la Escocia, el doctor Welsh, médico distinguido, casado con una no menos distinguida dama cuyos antepasados figuraban en la historia de Escocia.

Hija única de ese hogar ilustre era Jane, linda trigueña, de boca risueña y hermosos ojos vivos e inteligentes. Recibió la niña una educación y una cultura esmerada; siguió los cursos de latín, álgebra y matemáticas en los que siempre ocupaba el primer sitio sobre sus condiscípulos.

Nada le faltaba a Jane para ser feliz, pero a veces aquel rostro risueño se nublaba, era cuando pasaba por la mente de Jane la convicción de que era mujer; para olvidarlo adoptaba las maneras de los muchachos, boxeaba, saltaba



DORIS STEVENS

Presidente de la Comisión Jurídica Interamericana y Directora del Comité de Acción Internacional del Partido Nacional de Mujeres en Norte América.

sobre los muros, se encaramaba a los árboles y era para ellos un camarada, hasta que le llegó la hora, y la locuela se convirtió en una preciosa joven, a quien su belleza luminosa, su talle airoso, sus ojos, su inteligencia y exquisita cultura unido todo a una dote que no era de despreciar, prometían un porvenir tan risueño y alegre como ella misma.

A los veinte años, Jane tuvo que decir adiós al hombre que había elegido para ser su esposo y al que quería con toda su alma; por aquella época, en el cerebro de esta joven intelectual fermentaban ideas de emancipación y libertad, y se entregó de lleno a dar a estas ideas una forma clara, hacer una obra que pudiera servir de apoyo y ayuda a todas las mujeres; quería algo perfecto, para lo que se consultaba y rehacía lo hecho una y otra vez; fué entonces que llegó a Haddington Thomas Carlyle.

Tenía Carlyle treinta años era grande y macizo de cuerpo, su rostro de enérgica y dura expresión lo coronaba un indómita y rebelde cabello, no era simpático ni hermoso, pero tampoco era un tipo que pudiera pasar desapercibido en el trato era desagradable, su maneras bruscas, terminantes, sin una palabra amable para nadie; su carácter raro difícil lo hacían más discolos, desagradable para todos y en todas partes.

Cuando el destino colocó ante ella a este ser, Jane tuvo la intuición que aquel raro tipo hosco y lleno de puntas, era

(Pasa a la 6.ª página)

MUJERES DE CHILE

La hora presente os impone el deber de mirar el porvenir con ojos previsoros. Debéis penetraros pronto de que vuestra misión no es solamente dar hijos a la patria, no es desempeñar un papel decorativo en la sociedad, no es ser parásito si poseéis fortuna, ni una carga pesada, si carecéis de ella. Fuera de la sagrada misión de esposa y madre, hay muchos deberes que cumplir, muchas lágrimas que enjugar, muchas injusticias insospechables que vuestra mano puede remediar.

Los momentos solemnes porque atraviesa el país requieren la cooperación generosa de todos los chilenos, y vosotras, nobles mujeres, que tenéis esposos, padres, hijos, hermanos a quienes ayudar, y que sentís en carne propia la amargura de la injusticia, la tenaza horrible de la pobreza que nos asecha, a cual más, a cual menos, no podéis desoir este llamado que se hace en nombre de los más sagrados deberes de solidaridad humana.

El esfuerzo aislado es impotente; sólo la unión que da la fuerza puede alcanzar el triunfo. La Unión Femenina de Chile os ofrece en sus filas la ocasión de llenar cumplidamente vuestra misión de mujeres, de mujeres conscientes, que tienen una clara visión del porvenir, y que deben unirse y perfeccionarse en beneficio de la niñez desvalida, de la cultura femenina, de su desarrollo físico, de su perfección moral, de la armonía social, de la paz y armonía del hogar y, en especial —fundamento para obtener todo esto—, de sus derechos legales: económicos, civiles y sociales.

Pero, así como hay derechos hay también deberes; y no se puede reclamar aquellos sin cumplir éstos con el máximo de energías.

Quinientas mujeres iniciaron esta obra—hoy pasan de mil — pero no son solamente ellas las afectadas con este deber; también os afecta a vos, lectora amable. Concurrid presurosa a imponeros de sus propósitos y de sus trabajos; a inscribiros en las filas de esta avanzada femenina con la alegría puesta en el corazón por la satisfacción del deber cumplido.